

# PAZ ES COMUNIDAD.

Sebastian Santafe Ayala

Colombia es un país que se ha visto marcado por varios hechos, que, a pesar del transcurso de los años, siguen permeando el tiempo y presentes en la memoria de nosotros, sus ciudadanos. Esto debido a la importancia que tuvieron en su momento, y porque pareciera que los medios de comunicación se remiten constantemente a ellos para generar contenidos que únicamente recalcan y retransmiten episodios de odio y sangre, que terminan no sólo manchando a las generaciones que tuvieron que vivirlo en carne propia, sino, a generaciones más recientes que no alcanzaron a vivir dichos sucesos pero al verlos, los entienden como referentes vivos del país.

En los últimos años, los medios de comunicación más reconocidos en Colombia han realizado producciones de historias o personajes nacionales que marcaron la historia del país por algún tema relacionado con la violencia o el narcotráfico. A partir de una investigación realizada con antelación por quien escribe este documento, en la cual fueron tomadas más de 60 muestras (encuestas) y se suman un par de entrevistas (compiladas en un documento escrito, qué, de necesitar ser corroborado, puede ser solicitado), se logró determinar que dichos contenidos sí afectan la

creación de identidad y en el comportamiento de los sujetos dentro de la sociedad. Hablé de construcción de identidad porque, según los hallazgos de la investigación, el público de dichas producciones es en gran medida infantil y juvenil. Es mucho más sencillo de construirle un ideal a este público porque, precisamente, se encuentra en formación. Sin duda alguna, el hecho de que estos temas permeen el tiempo influyen, directa o indirectamente, en la lucha constante del país por erradicar la violencia y sembrar un nuevo futuro. Es claro que, si se pretende hablar de un país abanderado de la paz, debemos replantear una serie de elementos culturales, entre ellas, el contenido que generamos, que no sólo es consumido y apropiado localmente, sino que crea una imagen en el exterior al volverse material de exportación.

Partiendo de lo anterior, considero que la paz va más de una firma, siendo sinceros, éste es tan sólo el comienzo de lo que implica ser una nación que promueva la paz. La paz es una pareja del mismo sexo besándose en la calle sin que sufra ningún tipo de discriminación, paz es organización y mejoras en los sistemas de transporte de las ciudades, paz es el buen trato al campesino y el debido reconocimiento a su

labor, paz es acordar de manera colectiva el papel que tendrán los militares de hoy en adelante, paz implica lo anterior y se extiende de manera proporcional a el esfuerzo y nivel de compromiso de cada uno de nosotros. De hecho, paz es comunidad, es nuevos contenidos que integren a los jóvenes y niños de maneras diferentes, y les ayuden a construir una identidad, que les permitan formar colectividad para así tener unas bases solidas en el país. Es por ello que mi propuesta parte de la idea de crear narrativas que trasciendan las formulas comerciales y se adapten a los nuevos, para que sea factible llegar a este segmento de publico que, en mi opinión, es el más responsable de la construcción de nuestra nueva realidad, y a través de dichas narrativas proveerle al espectador de una serie de herramientas que le permitan construir una opinión e imagen a partir de la reflexión y el reconocimiento como parte de la sociedad en la que hoy vivimos. Claro está, con esto no pretendo en lo más mínimo eximir de la responsabilidad a nadie, ni mucho menos; simplemente creo que la paz es un estilo de vida que, de ser fomentado en los más pequeños, puede garantizar una apropiación y un grado de aceptación muchísimo más alta. creo que desde mi punto de partida, generar contenidos 2.0 en las redes sociales, a través de mini series web,

que sirvan de invitación, pero que además sirvan para visualizar y convertir la paz como algo concreto que nos toque a todos, es lo que puede sembrar semillas de concientización que vayan más allá de movimientos virtuales.

Si bien esto no se va a lograr de la noche a la mañana, sí es posible decir que, con simples actos como cambiar el contenido que consumimos en televisión, radio o internet, podemos hacer de esta nueva etapa un tema que si bien no es fácil, con el esfuerzo de todos, puede llegar a ser realmente esperanzador y satisfactorio. Dejemos de ver la paz como una utopía, aterricémosla a nuestra realidad y hagámosla parte de nuestra cotidianidad , este el verdadero reto. Como dije antes, la firma de un proceso es sólo un formalismo, la paz debe ser enseñada en las escuelas, debe ser vista en las selvas y municipios más remotos de nuestro país, y, sobre todo, debe ser un tema cultural que incentive el cambio de nuestras conductas y problemáticas que día a día son titulares en los medios de comunicación. Consumamos paz, respiremos un aire más limpio que nos alegre el alma.

